

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.

Volumen XXXII
Julio-Diciembre 2016
Número 62

SUMARIO

José Manuel Sanchis Cantó <i>El Misterio de la Encarnación en los inicios de la controversia arriana</i>	247-303
Vicente Llamas Roig <i>Experiencia, especie y luz sesgada: Roger Bacon</i>	305-363
Antonina Maria Wozna <i>Rasgos de la teología feminista en la narrativa de Mary Daly</i>	365-405
Julián Gómez de Maya <i>Vocación y formación en el obispo Sánchez de Arévalo (1404-1470)</i>	407-430
Indalecio Pozo Martínez <i>Reflexiones sobre la Cofradía de la Santa Vera Cruz y su relación con el Concejo de Caravaca</i>	431-450
Alejandro Cañestro Donoso <i>Algunas notas sobre la iglesia de San Juan Bautista de Elche, sus fábricas y ajuares</i>	451-477
Juan Luis Monreal Pérez <i>Influencia del reformismo religioso en el uso de la lengua vulgar</i>	479-500
BIBLIOGRAFÍA	501
ÍNDICE GENERAL	541

VARIA

Pikaza, Xabier, *Teodicea. Itinerarios del hombre a Dios*. Sígueme, Salamanca 2013, 447 pp., 13,5 x 21,5 cm.

Una vez más, el maestro Pikaza vuelve a destilar los mejores elixires de sus muchos y elevados conocimientos teológicos y filosóficos. Ya jubilado parece que el tiempo contara para él de forma distinta al resto. Este es el cuarto libro que recensionamos aquí en dos años, amén de otros que ha publicado de *menor* importancia. En todas estas obras vemos el mismo patrón: una profunda, personal e intensa reflexión sobre temas en los que lleva trabajando más de cuarenta años, pero que ahora es capaz de darlos al público con un grado de precisión, erudición y sencillez que hacen de los libros una ocasión para encontrarnos, no ya con un libro, sino, como diría Pascal, con el hombre que está en él. Así sucede con esta Teodicea, donde nos encontramos con Xabier Pikaza en estado puro, un Xabier profundo y erudito y a la vez cercano un espiritual.

La obra, como él mismo nos cuenta, nace de dos necesidades. De un lado, la de dar cuenta de ese Dios en el que cree y que es el sustento de su vida y su acción. De otro lado, la necesidad de dar respuesta de un mundo en el que parecemos empeñados en liquidarnos unos a otros, acabando a la vez con el medio que nos permite ser hombres, el planeta tierra. Estas dos necesidades se conjugan con una historia personal como docente de la asignatura que lleva por título el mismo que el libro. Desde 1973 hasta 2003 impartió el Tratado de Dios en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde el día a día de la docencia le llevó a preparar materiales académicos para poder impartir con la solvencia que le es propia la materia en cuestión. Sin embargo, no pudo dedicar el tiempo necesario para elaborar una reflexión personal e íntima sobre el tema. Hoy, nos dice, sin el apremio de las clases puede enfrentar la temática de una forma integradora de todos los ámbitos de su interés investigador.

La justificación de Dios, *teodicea*, va de la mano de la justificación del hombre, *antropodicea*, y de la justificación del mundo, *filosofía natural*. Pues, si bien es posible interrogarse por la existencia de Dios, solo hace esto quien, desde la fe en Él se ve interrogado por el sufrimiento que existe en el mundo, especialmente el que el hombre provoca contra otros hombres. A Dios no se le puede demostrar, pero sí se puede dar pruebas de Él, pruebas que nos llevarán a entender el mundo y el hombre de una manera muy precisa. Hoy en día nos vemos enfrentados a un destino muy difícil de riesgo y de muerte. O cambiamos nuestro modo de vida, las prioridades de nuestra existencia hacia la gratuidad y el amor mutuo, o acabaremos destruyendo todo lo que nos permite ser humanos en este planeta. Ha llegado el momento de una decisión profunda: “sólo podremos tener un futuro y morar sobre el mundo si sabemos que la Vida merece la pena, no solo en el plano intelectual, sino también moral, personal y social” (13). De esta manera, el tema de Dios cobra actualidad, pues está en el centro del problema por el sentido de la existencia y la agencia del ser humano en el mundo, en su mundo.

La obra está dividida en cuatro epígrafes. El primero, *Dios, el despertar humano*, muestra al hombre como viviente despertado por Dios a la existencia personal y social dentro de los modelos que definen la existencia: padre y madre, y de los espacios que configuran el ser del hombre: el mundo, la interioridad y la historia. De esta manera se asientan las bases para una correcta pregunta por la existencia de Dios desde los argumentos tradicionales. El segundo capítulo, intitulado *A favor y en contra: argumentos de Dios*. Son 130 páginas que bien podrían ser un libro aparte, pues recorren los distintos argumentos filosóficos sobre/contra

la existencia de Dios, desde Anselmo a Tomás, desde Kant a Hegel, o desde Marx a Freud. Todos ellos intentaron demostrar la posibilidad o la falacia de la existencia de Dios. Pikaza, recogiendo esta tradición, recoge la línea existencial y nos propone la economía como el lugar de decisión sobre Dios. Pero, no al estilo de Marx y otros críticos, no es que Dios sea un producto del sustrato económico, sino que la economía de Dios, en la línea de las tentaciones de Jesús, tendrá la última palabra de la teodicea, como veremos.

El tercer capítulo, *Ser hombre, prueba de Dios*, es consecuencia de los dos anteriores. El hombre, puesto ante Dios, puede descubrirse abierto a Dios, viviendo en amor y libertad, pero también puede negarle y suicidarse. La vida es lugar de rechazo o de acogida de Dios, de gozo o de protesta homicida. De ahí que el argumento principal de Pikaza es el de la libertad, entendida como prueba máxima de Dios en medio de un mundo que está en riesgo de dejarse esclavizar por los poderes materiales y los sistemas económicos que destruyen la vida de los seres humanos. Por eso, este capítulo lleva al cuarto y último: *Ser Dios, paradoja del hombre*, pues el Dios que encontramos en nuestra libertad es el Dios que es en sí mismo. Dios se ha manifestado como tal en la historia de los hombres. De Dios no tenemos concepto, pero podemos comprenderle, es puro silencio, siendo palabra de todo aquello que se dice. Dios nos concibe, le concebimos, forma parte de nuestra naturaleza, pero al mismo tiempo es producto fundamental de nuestra cultura. Dios es madre que nos engendra, pero también lo engendramos. Es nuestra intimidad más profunda siendo siempre el que nos sorprende desde fuera, nos sobrecoge y cuestiona. Dios nos dice y le decimos, pues está en el fondo de cuanto sabemos y conocemos y a la vez lo hacemos al decirlo en nuestra historia. En definitiva, Dios se ha unido a la existencia de los hombres para ser con nosotros.

Por último, al final del cuarto capítulo, Pikaza nos da la clave de bóveda de todo el edificio: el problema central de la teodicea no es el del ateísmo, ni el del gnosticismo, sino el de la idolatría, como se vio en el primer capítulo. El problema no es si Dios existe, sino qué Dios existe, en cuál pones tu vida. En el mundo de hoy, el hombre y el mundo han caído bajo la gran idolatría de la economía capitalista. El dios Mercado, con su falsa trinidad: Padre Capital, Hijo Productor y Espíritu Santo Mercado, nos ha impuesto un sistema de violencia que nos vuelve cada vez menos humanos y más individuos buscadores de la satisfacción instantánea de nuestros impulsos. La teodicea, como bien vio Marx, nos sitúa ante un problema económico-político: cómo nos organizamos en este mundo para vivir como seres humanos, hermanos unos de otros. Alabar a Dios, creer en él, es crear un mundo donde todos podamos vivir como lo que somos en origen: hijos de Dios y hermanos unos de otros. Esta es la verdadera teodicea que nos deja a las puertas de una verdadera concepción de la Trinidad. El dios falsificado debe ser abolido para retornar al Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Pero eso es tarea que Pikaza deja para otra obra, obra que ya estamos esperando con impaciencia.

Bernardo Pérez Andreo

Blanco Sarto, Pablo, *Gracia y Gloria. Breve introducción al cristianismo*. Ed. Palabra, Madrid 2015, 192 pp., 13 x 17 cm.

Ediciones Palabra está lanzando varias colecciones de libros sobre teología y filosofía cristiana fundados en los documentos que el Santo Padre y el Magisterio están haciendo